

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	--------------------------------------	--

El trabajador agrícola

Las reformas sociales, querido labrador, fueron siempre difíciles. Atacan grandes intereses, arraigan preocupaciones, derechos que parecen llevar la sanción de Dios y la de los siglos, y encuentran siempre en los pueblos viva y tenaz resistencia. Para convertirlas en leyes, necesitan años de propaganda, años, no de vanas declamaciones ni de locas amenazas, sino de una inteligente y continua exposición de principios, acompañada de los medios para realizarlos. Interín se permanece en la pura negación de las vigentes instituciones y se habla sólo de medidas violentas, las reformas, cuando no provocan un retroceso, hacen poco ó ningún camino. No vale entonces el batallar ni el dar repetidas muestras de abnegación y heroísmo. Masas inermes é indisciplinadas sucumben ante los ejércitos armados de todas las armas de que el Poder dispone. Para mayor fuerza, tiene á la sazón el Poder el apoyo de los que se creen amenazados por las reformas.

De que se inicie esta propaganda y de que se la siga con más ó menos ardor, depende el más ó menos pronto restablecimiento de nuevas instituciones.

No soy yo quien lo aplaza, sino el tiempo hasta aquí perdido. A mi modo de ver, como antes dije, hay que fijarse principalmente en la corrección del Código. Toda cuestión social, no se lo olvide, es una cuestión jurídica.

¿Quiere esto decir que no se debe hacer, en tanto, reformas que siquiera alivien el malestar de los trabajadores? Urge que el Estado corrija con mano firme los males á que usted alude, males que tan hondamente impresionaron á las almas enemigas de toda esclavitud

y sedientas de justicia; que fije un máximo para la duración del jornal é impida que los niños se vicien y desmedren, ya por el abandono de sus madres, ya por prematuros trabajos; que recoja y mantenga decorosamente á los inválidos del trabajo; que multiplique las escuelas, generalice las artes y oficios y declare obligatoria la enseñanza.

Tiene hoy dotado al clero con cuarenta y dos millones de pesetas, cuando el clero exige de sus fieles la paga de casi todos sus servicios, cobra la renta de los títulos que se le dió por sus bienes y percibe las innumerables cargas á su favor impuestas en las fundaciones de beneficencia. Con aplicarlos á la instrucción pública, podría en breve tiempo mejorar la condición intelectual y moral de los jornaleros, contrarrestar los deplorables efectos de la división del trabajo y facilitar la pacífica revolución á que aspiramos.

La facilitaría aún mejor, si desde luego estimulara la formación de Sociedades jornaleras y les encargara sus obras y sus servicios, obras y servicios que ahora confía al que se los toma al más bajo precio y tal vez los desconozca. Paga hoy por certificaciones mensuales á los que le construyen las obras; con no mucho mayor sacrificio podría utilizar los trabajos de estas Sociedades. Ni le sería difícil procurarles crédito. ¿Por qué ha de permitir que cobre intereses el Banco, no sólo de su capital efectivo sino también de un capital en billetes? Ya que hizo de la emisión de papel un monopolio, ¿por qué no ha de hacer que redunden los beneficios en pro de las clases que más del crédito necesitan? La provincia y el Municipio podrían seguir la conducta del Estado.

El Estado podría y debería hacer más en favor de los jornaleros; cuidar de que no fuesen insalubres ni las fábricas y los talleres en que trabajan, ni los cuartos en que viven. Aflige ver las in-

fectas guárdillas y los infames tugurios en que muchos están alojados. Falta allí aire, luz, ambiente, falta los elementos esenciales de la vida. Para colmo de mal, en las ciudades aun viviendo en reducidas habitaciones, satisfacen los jornaleros un inquilinato superior á sus fuerzas.

F. PI Y MARGALL.

PITOS Y FLAUTAS

Mucha gracia nos hizo el *company* Jaume viéndole ir á esperar el tren con sombrero de copa y alpargatas; parecía un mozo de la escuadra. Y todo para que el tren pasara más deprisa que siempre dejando á *n'en* Jaume y compañeros mártires con un palmo de narices.

A nosotros nos supo mal el chasco por las señoras de la aristocracia villanovesa que concurrieron á la recepción frustrada con sus hermosos vestidos de *tres, veinte y cinco céntimos!* es lo mejorcito que posee nuestra aristocracia.

¡Cuántos había que tienen la costumbre de levantarse á las doce, y el martes hicieron el sacrificio de abandonar las sábanas á las siete; y todo para que les tomaran el pelo! ¡Oh gente sencilla, víctima de las fijezas del destino! Dejándote llevar por tu excesiva sencillez no te preocupas si el *expres* para ó no para, y de ahí tus desencantos.

Y lo peor del caso es que á la cola del tren iba un camarero que obsequió con gestos muy significativos á los que fueron á Roma y no vieron el Papa. ¡Vaya con el camarero! Bien es verdad que no merecían otra cosa autonomistas como Vidal Xufre, republicanos federales como Colomer, fomentadores del trabajo como *Sagrístá*, y otros por el estilo.

Hace días que no sabemos una palabra del diputado provincial Sr. Roig y Ventosa.

Nosotros conociendo sus aficiones á la grandilocuencia comparada le suponíamos